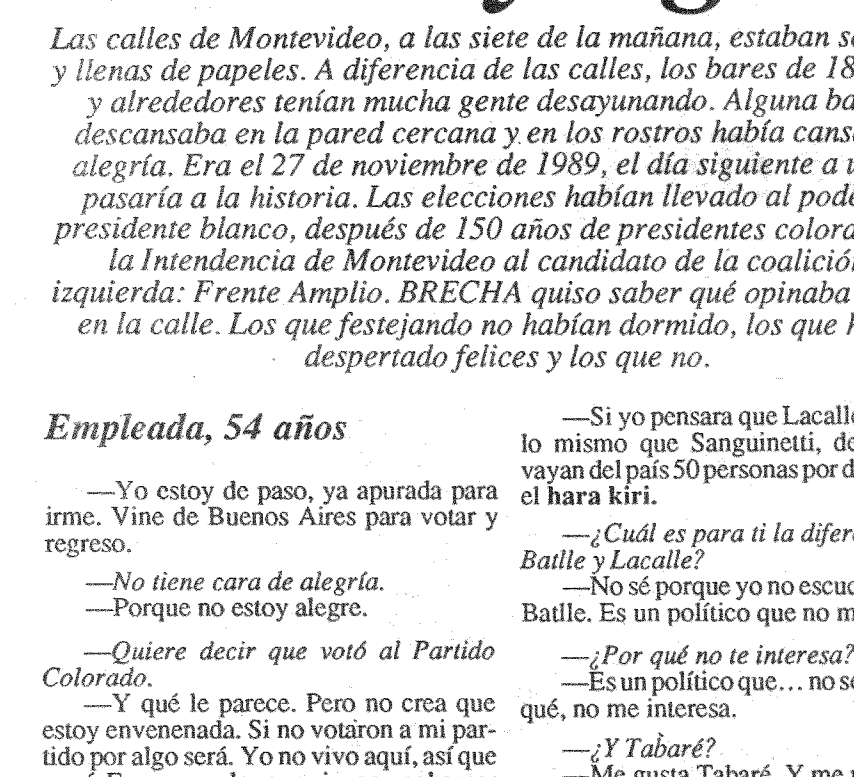
Jorge Arneal

Nancy Urrutia



Marcelo Iaumbide

María Esther Gilio

Más felices que tristes y algunos enojados

Las calles de Montevideo, a las siete de la mañana, estaban solitarias, y llenas de papeles. A diferencia de las calles, los bares de 18 de Julio y alrededores tenían mucha gente desayunando. Alguna bandera descansaba en la pared cercana y en los rostros había cansancio y alegría. Era el 27 de noviembre de 1989, el día siguiente a uno que pasaría a la historia. Las elecciones habían llevado al poder a un presidente blanco, después de 150 años de presidentes colorados, y a la Intendencia de Montevideo al candidato de la coalición de izquierda: Frente Amplio. BRECHA quiso saber qué opinaba la gente en la calle. Los que festejando no habían dormido, los que habían despertado felices y los que no.

Empleada, 54 años

—Yo estoy de paso, ya apurada para irme. Vine de Buenos Aires para votar y regreso.

—No tiene cara de alegría.

—Porque no estoy alegre.

—Quiere decir que votó al Partido Colorado.

—Y qué le parece. Pero no crea que estoy envenenada. Si no votaron a mi partido por algo será. Yo no vivo aquí, así que no sé. Espero que los que vienen a gobernar sepan hacer algo para el país. Que no quede todo en bla bla.

Empleado administrativo, 18 años

—Me desperté contento porque salieron los blancos. Lo que espero es que no me obliguen a perder la alegría.

—¿En qué caso perderías la alegría?

—Si continuaran sin prestar atención a la gente. Indiferentes a la falta de trabajo, a los salarios bajos.

—Tú pensás que Lacalle va a atender esos problemas.

—Si yo pensara que Lacalle va a hacer lo mismo que Sanguinetti, dejar que se vayan del país 50 personas por día, me hago el **hara kiri.**

—¿Cuál es para ti la diferencia entre Batlle y Lacalle?

—No sé porque yo no escuché hablar a Batlle. Es un político que no me interesa.

—¿Por qué no te interesa?

—Es un político que... no sé. No sé por qué, no me interesa.

—¿Y Tabaré?

—Me gusta Tabaré. Y me parece bien que la Intendencia sea del Frente y no blanca, porque así van a vigilarse uno al otro.

Jubilado, 62 años

—He sido un apasionado de la política toda mi vida. Y hoy estoy enormemente conforme. Me gustan los dos resultados. Yo soy un pasional blanco. Estudié la lista de los candidatos y voté a Dardo Ortiz en la lista 88 y como mi hijo trabaja para la 1001...

—En su casa todos contentos.

—Todos contentos. El mejor resultado, una Intendencia frenteamplista y un gobierno blanco que, además, van a funcionar extraordinariamente bien. Porque el Partido Nacional es un partido del llano. Durante muchos años estuvimos en el llano. Y ahora tomamos la dirección del país con este hombre, que es descendiente directo de Herrera. Y el Frente es llano de nacimiento. Tienen que llevarse bien.

—¿Y qué opina del fracaso del Partido Colorado?

—Una consecuencia lógica de la actuación del Partido Colorado en los últimos 40 años.

—¡¿Cuarenta años?!

—Para mí la crisis del Uruguay depende solamente de una cosa: la mala política salarial seguida en este país durante cuarenta años. Todos sabemos que la familia es la base del Estado. Y acá se persiguió al jefe de familia faltándole el respeto a su salario. Esto llevó al deterioro de la familia con todas sus consecuencias. La delincuencia juvenil, por ejemplo. A ver si el Partido Colorado tuvo en cuenta todo esto. No lo tuvo. Y ahora se acabó. Se acabó el bipartidismo que en realidad no era bi porque siempre gobernaron ellos solos.

Ingeniero, 44 años

—¿Está ronco de gritar? Quiere decir que festejó.

—Sí, festejé hasta la madrugada. Por fin me tocó. Yo vivo en Buenos Aires y dudaba. ¿Venir por dos días para votar? Ahora me voy contento. Con otra esperanza.

—¿Por qué se fue del país?

—Me fui porque no tenía trabajo. Pienso en lo que pasó y no lo creo. Los chicos crecen... Y por suerte, los viejos se desgastan y se mueren.

—¿No teme esta combinación de blancos en el gobierno y frenteamplistas en la Intendencia?

—¿Usted sabía que nuestra mayor fortuna radica en que somos un país muy democrático? Mire que yo vivo en la Argentina y sé lo que es confusión en ese aspecto. No quiero parecer soberbio, pero lo que pasa allá, acá no va a pasar.

Chofer de taxi-flet, 52 años

—Yo estoy contento, me gusta el resultado. A pesar de que voté a los colorados.

—Qué curioso. ¿Y por qué le gusta?

—Pienso que van a hacer un buen gobierno.

—Y si piensa así, ¿por qué votó a los colorados?

—Porque es ahora que pienso así. Si antes hubiera pensado así habría votado a... otros.

—¿Qué otros?

—Blancos, Frente. No sé.

—¿Qué lo hizo cambiar? ¿El resultado de las elecciones?

—Yo no sé.

—Pero el cambio fue después que se supieron los resultados. Usted es un triunfalista.

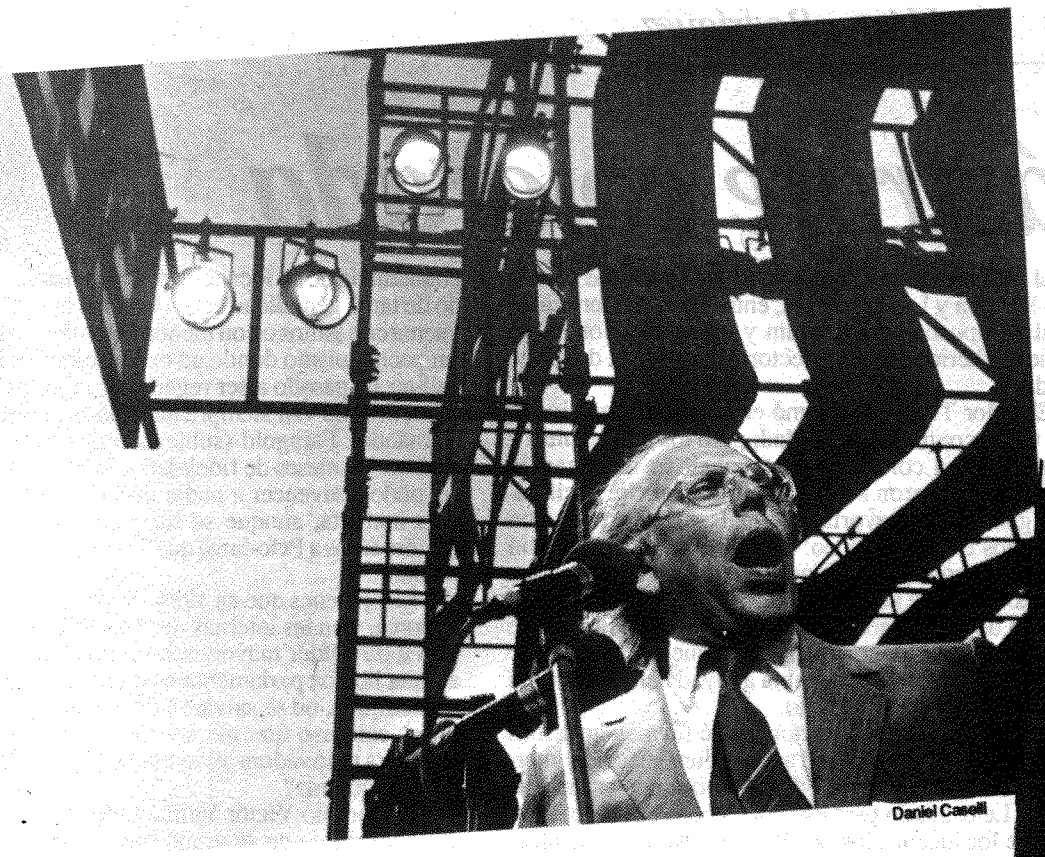
—¿Le parece?

Socióloga, 40 años

—Voté al Frente. Estoy contenta, pero tengo un poco de miedo. Miedo de que el gobierno nacional no permita actuar al gobierno departamental. Y también miedo de que Tabaré encuentre una Intendencia sin un centésimo. Y miedo de los ultras de ADEOM, que van a querer la chancha, los veinte y la máquina de hacer chorizos.

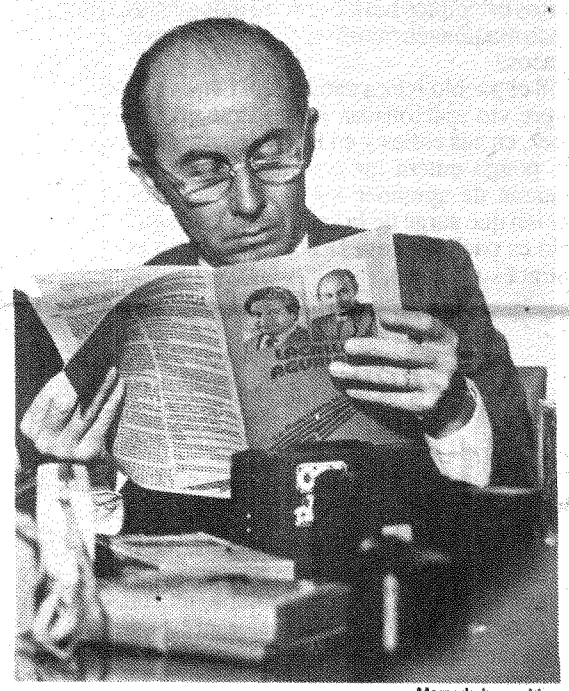
—¿Cómo ve la salida de escena del Partido Colorado?

—Como algo muy positivo. Era hora. Aparte de todas las cosas que no voy a



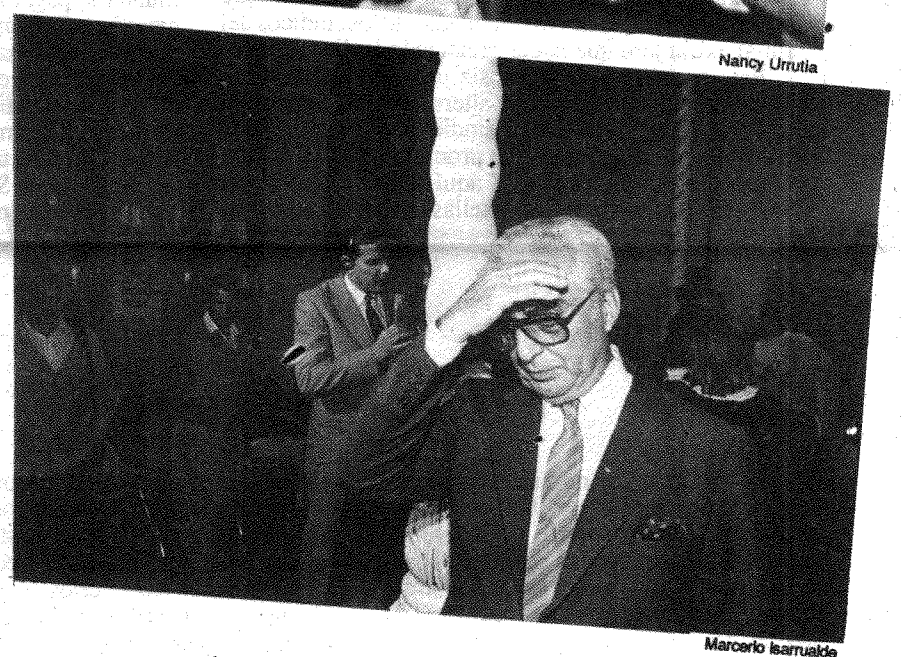
Daniel Caselli

Nancy Urrutia



Marcelo Isarrualde

Marcelo Isarrualde



Marcelo Isarrualde

repetir, porque usted ya las sabe, hay otra cosa: piense en Sanguinetti recordando en televisión el asunto de la "infidencia". No me diga que no son de décima. La pésima relación entre ellos se vio en las elecciones internas y en todo. En estos últimos días lo que hizo Sanguinetti fue de terror. Y le cuento algo que es como marca en el orillo de los colorados. En el 71 yo estudiaba sociología y estaba haciendo mi trabajo de campo en los cantegriles de Aparicio Saravia. Ahí vi, con mis propios ojos, cómo los colorados repartían damajuanas de vino junto con las papeletas verdes de la reelección de Pacheco. Yo quiero que estas cosas se acaben. Tienen que acabarse. No me imagino al Frente haciendo una cosa así.

Empleado público, 56 años

—Yo soy colorado. Quiero decir, era. Y voté a los blancos, no porque me gusten. Aunque, ojo, de cualquier modo me gustan más que los colorados que ya están para **the end**. Los blancos en cambio empezaron a gustarme, aunque Lacalle no tanto. Pero Carlos Julio y Matilde bastante. Y ahí está una gran diferencia con los colorados. Porque los colorados tenían a Batlle, un desastre. Y atrás de Batlle algo peor, porque Pacheco no sabe ni dónde está parado y Millor es un enfermo de libro. No sé si me entiende.

—Creo que sí. Usted dice que una diferencia importante entre los blancos y colorados la determinan los grupos que siguen al grupo más votado.

—Seguro. ¿A usted le parece que Pacheco con Millor se pueden comparar a Pereyra con Matilde? Mientras Pacheco bandea a todo el grupo de los colorados, para la oscuridad de una derecha ciega, Pereyra los bandea hacia la luz de una izquierda progresista.

—Mi Dios, está hablando como un escritor.

—En mis ratos perdidos soy payador y poeta.

Un señor enojado

—Estoy haciendo unas entrevistas a los montevideanos. Cuénteme cómo se levantó hoy. ¿Feliz?, ¿triste?

—¿Para dónde son?

—Para el semanario BRECHA.

—Vaya a entrevistar a los que están pasando el muro de Berlín.

Empleada y estudiante, 21 años

—Yo soy de San José. Así que ayer me fui a votar allá y a las diez de la noche me vine para festejar. Nos vinimos varios a dedo porque no había nada para tomar.

—Contame qué hiciste.

—Salté y bailé hasta que amaneció. Tenía ganas de abrazar a todo el mundo. Tengo, desde hace días, una sensación rara de estar viviendo la historia. El día del acto final del Frente, con los paraguas, me acordé todo el tiempo del episodio de Plaza de Mayo en 1810. Ahora esto. Tantas cosas... Siento que no me caben en el cuerpo. De pronto me vienen ganas de llorar.

Estudiante, 17 años

—Casi no dormí. Tabaré en la Intendencia, no se puede creer.

—¿Qué te parece el triunfo de los blancos?

—Un profesor de historia que tuve decía que un partido no debe estar en el poder mucho tiempo. Aunque sean buenos deben cambiar. Y estos, además, no eran buenos. Mire a Millor, tirando mentiras para opacar a Tabaré. Qué estilo. Los colorados son de última. En cambio los que vienen tienen a Pereyra, que para mí es una garantía. Si pensamos en la cantidad de gente de Pereyra que no votó al intendente blanco para dejar espacio a Tabaré, ya podemos darnos cuenta de por dónde va la cosa.

Pareja de jóvenes estudiantes

—Nos levantamos bárbaro. Y no sé; mi viejo, que es socialista, dice que me tiene envidia. Que él se pasó treinta años esperando algo así y que recién ahora le llega, y que yo voto por primera vez y ya lo consigo. Yo a eso le llamo muñeca. ¿Qué le parece?

—Muñeca, es evidente.

Obrero, 44 años

—¿Cómo se levantó hoy?

—Todavía no me he acostado, así que no sé cómo voy a amanecer. Dentro de una hora vuelvo a Buenos Aires.

—¿Votó al Frente o a Lacalle?

—Yo voté a la 1001. Y dentro de un rato me voy.

—Quedó contento.

—Tenía que haber un cambio y el cambio se realizó. Con los colorados el obrero estaba muy mal.

Obrero, 37 años

—¿Usted también vive en Buenos Aires?

—Yo también, y estoy muy contento con el triunfo del Frente en Montevideo. Ahora, cambios en lo económico no espero. Los que vinieron, persiguen los mismos fines que los que se fueron. Tenemos que sacarnos la venda de los ojos. Todos los gobiernos de Suramérica dependen del Fondo Monetario Internacional.

Ama de casa, 37 años

—Mire, que hayan ganado los blancos no me importa tanto, aunque yo soy colorada. Pero que esos mugrientos, que enchastraron toda la ciudad como si fuera de ellos, estén en la Intendencia..., ya van a ver cómo les voy a llenar la calle de papeles. Que Tabaré se cuide. ●